

UMBRAL DE LAS TINIEBLAS

de Carlos M. Federici

50. CUANDO LA PESADILLA SE REPITE



EN LA SEMIOSCURIDAD de aquel recinto, hundido tantos metros por debajo del suelo, me parecía haber retrocedido contra la marea del Tiempo... Blasfemas realidades, que jamás habría admitido el cínico positivismo del siglo veinte, se me metían bajo de la piel como espinas envenenadas. Oía las trágicas palabras del barón Bathory, y mi mente, electrizada de espanto, no encontraba siquiera energía para dudar.

—Es fácil pasar por alto, en una primera lectura apresurada del Libro Negro, lo verdaderamente sobrecogedor de esta obra maldita —dijo el barón—. Sin embargo, cuando, obedeciendo a una especie de morbosa atracción, se vuelven a repasar párrafos ya recorridos, una ráfaga de horror toca el entendimiento, con no más peso que el de una respiración gélida junto al oído.

”Así comienzan a descubrirse, con indecible angustia, las soslayadas alusiones a ciertas tenebrosas cuestiones que Von Juntz no quiso, o no osó, exponer directamente...

”Entonces se repite una y otra vez la lectura de los oscuros capítulos, hasta que por fin se cree penetrar en el significado de una simbología que se va haciendo más y más evidente a medida que se avanza en la interpretación de determinados signos a los cuales, en un principio, no se valoró adecuadamente...

”Tal le ocurrió a mi abuelo, Larios Bathory. Dado que él (oponiéndose por cierto a la tradición familiar) era profundamente religioso, jamás se había permitido indagar en terrenos vedados a las almas sanas... Por eso el shock de la revelación se abatió sobre él con

intensidad tan tremenda que lo precipitó a los abismos de la peor abyección.

”Se convirtió en un *gul*.

—¿*Gul*...?

—Un ente demoníaco, cuya leyenda ha pesado durante siglos sobre muchos pueblos, inclusive el nuestro... Un ser degenerado, que se nutre de cuerpos arrebatados a la santidad del sepulcro..., *¡un necrófago!*

”**M**I ABUELO fue poseído por el espíritu maligno de uno de esos seres desplazados de la faz de la tierra. Pero, acudiendo a todos los auxilios de la religión, y a su acendrada fe, logró imponerse durante mucho tiempo sobre aquella influencia malsana...; *o al menos así lo creyó.*

”Lo fue él no sabía, lo que sólo al final vino a descubrir —y cuya indescriptible revelación motivó su muerte por puro horror— fue que ese ser, ese *gul* degenerado y obsceno había *vencido* en realidad... Lo dominaba por completo, haciéndolo caer en estados de trance durante los cuales no tenía conciencia de las abominaciones que perpetraba.

”Como monstruoso refinamiento adicional de su tortura, mi abuelo se enteró por fin de que, en el curso de esos períodos de inconsciencia, *había estado llevando una crónica escrita de sus depravaciones...*, un testimonio atroz que le reveló de un golpe brutal toda la terrible verdad.

”Cayó como bajo la acción fulminante del relámpago. No alcanzó a destruir aquel infame documento. Y así fue como mi madre lo leyó, y yo después de ella... Pero en mi caso habían pasado muchos años, yo era ya un hombre de mundo, o me tenía por tal, y no concedí gran importancia al manuscrito del abuelo. Lo asocié con el tipo de trastornos mentales que era lamentable característica de la familia.

”Pero luego hallé, en un cajón secreto, otras páginas también por su mano. Allí leí por primera vez *los nombres malditos...*

CALLÓ el barón, y en el silencio que siguió pensé que mi propio acezar me ensordecía. Algo frío me resbalaba frente abajo, pero no conseguía forzar ni aun el mínimo ademán necesario para sacar el pañuelo y enjugármelo.

—Ubbo-Sathla, fuente de toda vida terrena —dijo él, con voz profunda—. Y sus hijos: Cthulhu-el-que-duerme, Ithaqua-el-que-domina-los-vientos, Yog-Sothoth, Nyarlathotep..., Hastur, cuyo nombre no debe mencionarse...

”Ellos esperan, esperan, esperan... el día en que volverán a reinar. ¡Desgraciado del que entra en tratos con Ellos! ¡Porque terminarán por arrancarle la voluntad, para sumirlo en las peores iniquidades!...

Él barón pareció enloquecer. Estaba rígido, con la luz levantada por sobre la cabeza; tenía los ojos dilatados al máximo, y las palabras brotaban de su garganta como el ronco estertor de la muerte.

Me adelanté, aunque yo mismo me sentía desmayar, para intentar sacudirlo y librarlo así del trance en que aparentemente acababa de caer... Pero entonces me paralizó el espanto.

¡Vi que empezaba a transformarse, como aquella otra vez..., en una entidad aborrecible que me estremecía de pavor...!

(Continúa)

SIGUE: "ABISMOS"... ¡UN DESCENSO A LAS SIMAS INFERNALES! ¡LOS TERRIBLES SECRETOS DE LA MÁS NEFANDA Y CORRUPTA ERUDICIÓN QUE HAYA CONOCIDO EL HOMBRE!... ¡EL LIBRO MÁS PERVERSO Y ENLOQUECEDOR QUE SE HAYA ESCRITO! ¡REVELACIONES JAMÁS VISTAS!... ¡LO EXTRAÑO! ¡LO HORRIPILANTE! ¡SU SOLA LECTURA LE HARÁ TEMER LA HORA EN QUE DEBA APAGAR LAS LUCES PARA ACOSTARSE A DORMIR!... ¡VAYA AL PRÓXIMO CAPÍTULO..., POR SU CUENTA Y RIESGO!...

ALGO SOBRE EL AUTOR



Nacido en Montevideo en 1941, Carlos M. Federici debutó en la narrativa en 1961, con el cuento "El Secreto", aparecido en la revista "Mundo Uruguayo" (hoy extinta). Desde 1968 comienza difundir sus relatos policíacos, de fantasía y de ciencia ficción en el mercado internacional, siendo posteriormente traducido a varias lenguas. Es autor de seis novelas, y paralelamente ha tenido incursiones en el cómic, habiéndosele otorgado diversos premios en certámenes literarios a lo largo de su trayectoria.

Panorama de su obra en:

<http://urumelb.tripod.com/autores/federici/index.htm>

"El Umbral de las tinieblas" es copyright 1985-2016, Carlos M. Federici.

SI A TI TE INTERESA CONECTARTE CON EL AUTOR AQUÍ ESTÁ SU DIRECCIÓN DE CORREO:

cmfederici@hotmail.com